

“Por sus frutos los conoceréis...”



Subiendo el Podbrdo

Medjugorje demuestra ser mucho más que un lugar de peregrinación porque allí la Virgen se aparece. Es, ante todo, la manifestación de la gracia a partir de donde una vida se transforma y no vuelve a ser la de antes. A Medjugorje, si se es mínimamente disponible, se va y no se vuelve igual.

Frutos de Medjugorje son las incontables conversiones que atestiguan tantos y tantos confesores que han pasado por allí. Frutos del mismo árbol de la gracia son las resurrección de tantos jóvenes y adultos que estaban muertos por la droga, y frutos son los millones de personas que han aprendido a orar y ayunar con el corazón, que hacen su camino de fe en la espiritualidad que la Reina de la Paz les propone. Ateos que se convierten, enfermos del cuerpo y del alma que son sanados y todos los que escuchan y responden al llamado de reconciliación con Dios y entre los hombres, ese que hace descender la gracia sobre los corazones, todos estos son frutos tangibles que nadie —que juzgue con honestidad— podría llegar a negar.

Y es en Medjugorje que está la raíz del árbol que irradia sus frutos por todo el mundo.

Pero hay algunos de esos frutos, quizás los más fragantes, los de aroma particularmente muy agradable a Dios, que se los puede descubrir mismo en Medjugorje: son las comunidades que han nacido o que crecen en aquella tierra fértil de la gracia.

Dos de ellas —“Reina de la Paz, todos tuyos, a Jesús por María” y “Oasis de la Paz”— nacieron como respuesta directa a las invitaciones de la Gospa. Las otras, “Las Biena-

venturanzas”, comunidad de vida consagrada y “Cenacolo”, la cual está dedicada a trabajar por la recuperación de tóxicodependientes, recibieron renovadas fuerzas en esta tierra bendita.

En lo que sigue ofrecemos algunos encuentros con tres de estas comunidades.

La primera es la del nombre largo que abreviaremos como “Kraljice Mira”—fundada por el P. Tomislav Vlasic. Esta comunidad está aislada del resto de Medjugorje y desarrolla su vida en lo oculto del silencio que más conviene a su carisma contemplativo.

En palabras de Fra Lino: “La comunidad nació a raíz de las apariciones a los seis niños y el P. Tomislav Vlasic, ofm es el guía espiritual y es una comunidad contemplativa.

“Los hermanos o hermanas tienen los tres votos (pobreza, castidad, obediencia) más el de ser almas víctimas u ofrecidas, según la intención del Corazón Inmaculado de María.

“Debo precisar que este llamado a ofrecerse como alma víctima es una vocación que no ocurre porque un buen día alguien se levanta una mañana y quiere serlo, sino que es un llamado que Dios —desde la eternidad— pone en el alma de la persona. Cuando ésta siente dentro de sí un fuego devorador, es entonces que responde porque reconoce que allí está su vida.

“La ofrenda de la vida no es algo triste. Todo aquello que viene auténticamente de Dios es Amor. Y el Amor implica siempre la plenitud de la alegría. Sólo en la plenitud del amor y de la alegría es posible responder al llamado, y vivirlo, llevándolo a su total cumplimiento. Jesús y María son los modelos... El camino es aquel que el Señor indica en el Evangelio. Es el camino de la Cruz... Para nosotros es claro que lo importante no es la cruz sino el encuentro con Dios en la oración comunitaria y personal, que para nosotros es fuente de vida. La ofrenda de sí es la experiencia más plena que pueda tenerse. Esta ofrenda se realiza, se renueva... todos los días, en el momento mismo de la Eucaristía. La Santa Misa es el centro de nuestra jornada. Y el momento más importante, el de la consagración, en que Jesús renueva Su ofrecimiento al Padre. Es entonces que el sacerdote toma entre sus manos, junto a Jesús, el ofrecimiento de cada hermano y hermana y la presenta al Padre, a través del Corazón Inmaculado, en unión con Jesús, que se ofrece al Padre.

“Por ello, para nosotros Jesús es el centro. Es Jesús quien toma esa ofrenda y la presenta al Padre, y nos lleva a Él con Él... Lo más importante es ser puros, para que ese ofrecimiento sea agradable a Dios, como reparación por los pecados del mundo. Si no somos inocentes, si no nos esforzamos por ser puros, no podemos ofrecernos por los pecados del mundo, sino que debemos ofrecernos por nuestros propios pecados... Cuanto más nos volvemos, como Jesús, “corderos inocentes”, tanto más nuestra ofrenda será válida, profunda, agradable al Padre. Es por esto que nuestro camino no es de sufrimiento sino de belleza. Es un camino de cruz donde, a cada paso, la cruz es vencida y cada vez resurgimos de ella. Por esto, la cruz, para nosotros, es una grada que nos lleva siempre a la resurrección... Y éste es un camino diario que se vive en la jornada, en las pequeñas cosas... Como lo vivía María... De la misma manera, nuestra jornada es de adoración continua frente al Santísimo Sacramento.

“Hacemos vida contemplativa con trabajo físico. Cultivamos la armonía entre el alma y el cuerpo. Por supuesto que a distintas horas del día rezamos el Santo Rosario y compartimos la lectura bíblica.

“Vivimos de la Providencia. En la Comunidad se cultiva el silencio y el hablar con el

Señor. Estamos llamados a dar una respuesta continua, adentrarnos en el camino del silencio.

“Para nosotros, Jesús es la persona más importante, porque Él es Dios. Él es Dios como Pastor, como Maestro, como Amigo, como Esposo, como Señor. Su Palabra es importante, porque es la Palabra de Dios y como tal la adoramos, como María la adoraba. La Palabra del Maestro que da sentido y luz a nuestra vida. Que ilumina nuestros pasos y los dirige hacia el Paraíso. Es Palabra que nutre, que reposa, que ilumina, que da fuerza y coraje, que recrea porque es de Dios. Nuestra tarea, entonces, es que cada vez más esta Palabra venga a nuestros cuerpos, a nuestras almas, nuestros corazones. Esta Palabra de Dios es un misterio vivo. Es aquel misterio que crea aquello que dice. Nuestro gozo íntimo es permitir que esta Palabra penetre nuestro corazón, que pueda visitar cada parte donde está la luz, donde está la tiniebla dentro nuestro, donde hay lágrimas, esperanzas, alegrías. Que esta Palabra pueda transformarse en canto, reinar en nosotros—hacerse vida. Hacemos como María que escuchaba la Palabra, que escuchaba a Jesús y todo lo que de Él se decía y la custodiaba en el silencio. Y permitía que esta Palabra viniese engendrada.”

Comunità Cenacolo. Esta comunidad se dedica a la recuperación de jóvenes atrapados por las drogas. Dejemos que hable Sor Elvira, su fundadora.

“La Comunità Cenacolo, nacida en Italia en 1983, inició este camino de salvación, y se ha extendido no sólo en Italia sino en el exterior y espera abrazar al mundo entero. Acoge a los jóvenes, pidiéndoles buena voluntad, en una comunidad que por principio quiere demostrar que el poder de la oración, del Amor de Dios por nosotros es tan fuerte y evidente, que la hace rechazar cualquier tipo de ayuda monetaria de las instituciones públicas. Nuestra comunidad quiere vivir de la Providencia, que es también sinónimo de provisoriedad, de esencialidad...”

“Lo esencial es aquello que necesitamos y que el Señor no nos ha hecho faltar jamás. Nosotros, como Comunità Cenacolo ‘Campo di vita’, estamos aquí en Medjugorje desde hace ya muchos años y esta realidad toma, en particular, la vida de nuestros jóvenes que viven, entre ellos, una comunión maravillosa que se vuelve “escándalo” para los no creyentes. Chicos que vienen de todas partes del mundo y juntos viven la belleza de renacer. Una comunidad en la que hay italianos, serbios, croatas, franceses, ingleses y de todas las religiones. Pero, nosotros no miramos la religión, nosotros recibimos y abrazamos al hombre herido y lacerado por la tribulación de un mundo pagano, de un mundo que no ofrece más el amor de Dios sino sus propios intereses, sus propios engaños.

“Aquí vemos cómo se realiza la presencia profunda de María. La vemos actuar en una forma palpable, visible, en los corazones de los muchachos que saben —porque aprenden de Ella— amarse, compartir, ayudarse de un modo verdadero, atento, tierno, exigente y capaz de recurrir —con ternura infinita— a esa Madre que siempre está atenta a cada una de sus necesidades. Los chicos de aquí tienen una



Este joven muestra un icono elaborado en la Comunidad del Cenacolo

particular devoción a María, una devoción que se transforma en acción concreta de alegría, de servicio, de acogimiento.

“Estos jóvenes han renacido por medio de la Cruz de Cristo. Son jóvenes que, desde sus casas o desde la calle, han llegado a una comunidad que les propone la fe, la búsqueda del amor de Dios —por el que son liberados de la droga, sanados de cualquier dependencia—, pero, por sobre todo, salvados para siempre. Nosotros apuntamos a la salvación, a la salvación del hombre en su integridad, en su armonía...”

“Y para lograr esta maravillosa armonía es que ellos se dirigen a Jesús. Y le cantan, y lo alaban. Alaban a Dios con voces de jóvenes que han conseguido una vida nueva, una vida interior que sólo Jesús, único Salvador del hombre, ha podido lograr... Estos jóvenes no son enfermos psíquicos o enfermos físicos, pero sí enfermos en el alma, en la conciencia, y se restauran en el encuentro de cada día en la oración.

“Nuestra comunidad propone como terapia primaria e incondicionada la sanación que viene de la oración. La oración es nuestro destino, nuestra hambre, nuestra fuente que sacia la sed de nuestras expectativas. Los jóvenes de hoy están en la búsqueda de algo que pueda saciar sus vidas. Esa fuente que infunda en ellos la alegría de la vida, la vida por los otros. Y bien, nuestra comunidad tuvo este valor, de proponerles a los jóvenes perdidos, solos, tristes, abandonados a sí mismos, el freno de la oración. Y así, de rodillas delante de la Eucaristía, reencuentran esa dimensión humana, cristiana, espiritual, eterna, que sólo Jesús puede suscitar dentro nuestro. Son drogadictos muertos y resucitados por el amor de la Cruz... Nuestra comunidad propone la cruz por medio del sacrificio cotidiano. Entonces, la oración se vuelve medio eficaz que nos ayuda a superar la cruz de cada día.

“Que a todos los que les llegue estas palabras: tengan la esperanza que se puede salir de cualquier droga, porque el poder de la oración logra ponernos en comunicación con Aquel que nos trae la completa alegría, la felicidad plena.”

Oasis de la Paz. Comunidad querida por la misma Reina de la Paz nacida a la sombra de Medjugorje. Es una Comunidad contemplativa de hermanos y hermanas, célibes, entre los cuales hay sacerdotes, todos viviendo

Continúa en la página 7...



Interior de la Capilla del Cenacolo, la comunidad fundada por Sor Elvira